

La ficción cervantina y la “revolución imposible” en la novela *Historia de Mayta*, de Mario Vargas Llosa

Cervantes Fiction and the “Impossible Revolution”
in the novel *Historia de Mayta*, by Mario Vargas Llosa

Ivonne Piazza de la Luz, Ph. D.
Universidad de Puerto Rico
Correo electrónico: ivoico@aol.com

Resumen

El ensayo revisita la novela *Historia de Mayta*, de Mario Vargas Llosa, ya no desde su cariz político, sino desde una perspectiva cervantina, al detectar temas y técnicas literarias convergentes con la obra cumbre de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*. El tema de la ficción, la parodia a sus protagonistas, el narrador plural y la metaficción vincula ambas obras de manera muy particular.

Palabras clave: ficción cervantina, parodia, narrador plural, conato subversivo, metaficción

Abstract

The essay revisits Mario Vargas Llosa's novel *Historia de Mayta*, not from a political point of view, but from a Cervantine perspective, as it becomes feasible to identify convergent literary themes and techniques with Cervante's top masterpiece, *Don Quijote de la Mancha*. The “fiction” theme, the main character's parody, multiple narrators and the metafictional component, link both literary works in a very particular way.

Keywords: Cervantine fiction, parody, multiple narrators, subversive outbreak, metafiction

Una de las interpretaciones ampliamente difundidas sobre la novela cumbre de Miguel de Cervantes, también la esboza Mario Vargas Llosa en el prólogo que escribe para la edición del IV Centenario de *Don Quijote de la Mancha* en el 2004. Lo cito: el “*gran tema [de Don Quijote de la Mancha] es la ficción, su razón de ser, y la manera como ella, al infiltrarse en la vida, la va... transformando*” (“Una novela para el siglo XXI”, 2004: XV, mi énfasis). Quisiera traer a colación las expresiones de Vargas Llosa sobre su novela *Historia de Mayta* publicada en 1984 en el prólogo que añade a una edición del año 2000. Allí señala que considera esta novela la “más literaria de todas” las que hasta entonces ha publicado, y se queja de ser la “peor entendida” y la “más maltratada” por “sus apasionados críticos [quienes] han visto en ella –oh manes de la ideología– sólo una diatriba política”. (No olvidemos que se ha visto como novela política por su intenso embate hacia el ideal de izquierda). Añade Vargas Llosa, en este prólogo a su novela, que el tema central de *Historia de Mayta* –no es precisamente el político– sino “la ambivalente *naturaleza de la ficción que cuando se infiltra en la vida política la desnaturaliza y la violenta*” (Prólogo, *Historia de Mayta*, 2000, mi énfasis). Manifestaciones muy parecidas a la que emite en su prólogo al *Quijote*, donde la ficción tematizada se entroniza y adquiere un rol protagónico.

Y es que en *Historia de Mayta*, asistimos a la construcción de la novela a la vez que nos la cuentan. Recordemos que en ella, un escritor –personaje-narrador– una suerte de alter ego del mismo Vargas Llosa (pues practica su *jogging* mañanero por el malecón de Barranco en Lima, donde reside, costumbre similar a la del propio autor en los tiempos de escribirse la novela, este personaje-escritor intenta reconstruir en una novela, la historia de una intentona revolucionaria ocurrida a fines de los años cincuenta en la pequeña población de Jauja en la cordillera andina –antigua capital del Perú– dirigidas por un activista marxista cuarentón, (Mayta) y un joven militar, flaquito y veinteaño, de nombre Vallejos. El escritor-personaje de la novela,

veinticinco años después de la insurrección, va recogiendo testimonios por medio de entrevistas a personajes que conocieron a Mayta y vivieron los hechos del conato subversivo en Jauja.

Importa señalar que con relación al tema de la ficción que intento asediar, al penetrar en el análisis que hace Vargas Llosa del *Quijote*, resulta fácil detectar mecanismos y temas literarios convergentes. No son pocos. Nuestro autor señala que el sueño que convierte a Alonso Quijano en don Quijote de la Mancha consiste en *transformar la ficción* –aquella que leía en los libros de caballería– en *historia viva* (2004: XVI, mi énfasis). Se trata de un mundo –anota Vargas Llosa– que “*solo existió en la imaginación, en las leyendas y las utopías que fraguaron los seres humanos para huir de algún modo del... salvajismo*” en que vivían los hombres y las mujeres del Medioevo (XIV, mi énfasis). Y nuestro autor entiende que los ideales que Mayta y Vallejos quieren vivir –aquellos de Marx, Lenin, Trotski, Mao– son utópicos: la irracionalidad de ese sueño y *lo difícil que es desarraigarlo* (Entrevista de Arroyo, 1984). “Creo –añade Vargas Llosa– que Mayta y Vallejos hacen lo que hacen *porque viven una ficción;... confunden enteramente la realidad con una ilusión que ellos mismos han creado a partir de... su idealismo y... de sus propias frustraciones*” (Entrevista de Rivera Martínez, 1984:156,). Estas declaraciones, claro está, hacen ostensible otros relieves: más allá de que saltan a la vista las ideas conservadoras y de derecha que caracterizan al escritor, utiliza el tema “de la ficción” para ridiculizar sus ideales y crea para ellos, con toda intención, una “revolución” que a todas luces, carece de posibilidades. Veamos.

A partir del universo semántico con que se reviste la aventura de Mayta en la sierra andina (repasémosla con adjetivos diseminados a lo largo del texto y que el narrador jerarquiza: una revolución “ilusa”, “disparatada”, “alocada”, “ridícula”, “una majadería”), esta resulta tan inverosímil y ficticia como aquella vida caballeresca que –al modelo del *Amadís* y *Orlando furioso*– pretende imitar don Quijote, aunque el subversivo peruano ni se desnude, ni salte dando zapatetas al aire, como lo hizo Don Quijote en el episodio de la Sierra Morena. Lo que sí se puede destacar es la garrafal incapacidad que poseen ambos protagonistas para estos menesteres: uno para fungir como caballero

andante, el otro para armar una revolución. Resulta significativo que Mayta “jamás había agarrado un arma” (139); además, para rematar su imagen debilucha -recordemos que nos encontramos en las inmensas alturas de la sierra andina- Mayta se convierte en paciente perpetuo del mal de altura, conocido en los países andinos como el soroche (sabemos de sus síntomas: provoca mareo, fuertes palpitaciones, vómitos, intenso vértigo, o para usar la descripción del cronista jesuita José de Acosta, la sensación era similar a “una congoja mortal”) y que a cada vuelta de página interrumpe sus funciones. De otra parte, nuestro protagonista tampoco tenía un partido que lo apoyase; era prácticamente, además de Vallejos, “él solito”, señalaba uno de los entrevistados por el escritor (139); en Lima, su grupo se componía escasamente de siete miembros: ya Jauja, de siete josefinos, me explico: siete adolescentes –estudiantes del Colegio San José (de ahí josefinos)– que entusiasmados se le habían unido.

Difícil olvidar aquel episodio del “mitin” político y la insistencia de Mayta en convocarlo, luego de que asaltaran uno de los bancos del pueblo para financiar la causa; el mitin señalaba Mayta, resultaba esencial: era preciso “aleccionar al hombre de la calle... explicarle [el] sentido... de la lucha clasista, ... acaso repartir el dinero” (262). “Allí, en la plaza del pueblo, frente a la glorieta donde Mayta se había trepado, había tan solo *un fotógrafo ambulante, y un grupito de indios petrificados en una banca que evitaban mirarlos*” (262). Es decir, para formularlo en lenguaje popular: ¡cuatro gatos! Mayta “escudriñaba una y otra vez la verde placita de [Jauja], como queriendo, a fuerza de voluntad, materializar a los ausentes”: *Hagamos el mitin con los que haya*, dijo. (262). Pero la mofa va *in crescendo*: “ellos llamaban a la gente que andaba por la glorieta, por el atrio, por los portales y nadie iba... Hasta a los camioneros les rogaban “Paren”, “Bájense”, “Vengan”. [Pero] *Ellos aceleraban desconfiados*” (262, mi énfasis). La pachotada de que en vez de venir, huyen, no es aislada: “*En vano llamaban con las manos y a gritos a los grupos curiosos de las esquinas de la Catedral y del Colegio del Carmen. Si los josefinos hacían la tentativa de ir hacia ellos, corrían*” (262). Y en una última y única oportunidad (patética por cierto) Mayta decide lanzar su discurso cumbre: señala el narrador que “*Haciendo bocina con sus manos*”, vocifera:

“Nos hemos alzado contra el orden burgués, para que el pueblo rompa sus cadenas! Para acabar con la explotación de las masas! Para repartir la tierra... para poner fin al saqueo imperialista...!” (262, mi énfasis). Y le dice Vallejos: “*No te rajes la garganta, están muy lejos y no te oyen!*” (263, mi énfasis). Finalmente, reconocen que “era... indicio de que los cálculos... habían errado respecto a los propios conjurados...” (262), y surge un comentario sensato: “*Estamos perdiendo el tiempo*” (263, mi énfasis). Vale la pena resaltar, que momentos más tarde, acepta para sí Mayta: “Bueno, *no, ... no hubo mitin, pero por lo menos, se le había quitado el soroche* (263, mi énfasis). Esta es una de las pequeñas catástrofes –así describe Vargas Llosa las aventuras que vive Don Quijote– de la peripecia de Mayta que colman el texto y que no hacen otra cosa sino insistir en la imposibilidad de su sueño.

Algo más se debe destacar. Como ya sabemos, la ficción es un asunto central en el *Quijote*, porque el hidalgo manchego que es su protagonista ha sido “desquiciado”, “se le han secado los sesos” por las fantasías de los libros de caballerías, y como señala Vargas Llosa, “creyendo que el mundo es como lo describen las novelas de Amadises y Palmerines, se lanza a él en busca de unas aventuras que vivirá de manera paródica, provocando y padeciendo pequeñas catástrofes” (“Una novela”, XV). La idea de que lo que intentaban Mayta y Vallejos era una “locura”, ya lo he señalado, se repite a lo largo de la novela. Oportunísimas resultan las declaraciones de otro entrevistado en la novela, el compañero político de Mayta durante los años jóvenes: El año que Mayta estuvo en la Universidad de San Marcos en Lima, se hizo aprista y “después, *se hizo de todo*, esa es la verdad... [marxista], aprista, aprista disidente, moscovita, moscovita disidente, escisionista, trosco. *Todas las sectas y capillas. No pasó por otras porque entonces no había más...*” (38, mis énfasis). Me atrevo a sugerir que de la manera en que se articula la trayectoria o la base ideológica de Mayta, parecería tratarse de una “indigestión política” tan intensa como la que surte en don Quijote su “indigestión literaria” por tantas lecturas de libros de caballería. Esto, claro está, subraya la burla y el carácter aventurero e impaciente de Mayta: era “*inestable, alocado*” (38), sostiene su antiguo amigo. Las exageraciones a las cuales el organizador del relato somete a la gestión de su protagonista, no hace

otra cosa sino “destronar al héroe principal”, para tomar prestada la noción de Mijael Bajtin con relación a la fórmula apropiada para articular la parodia. Pero no se debe pasar por alto –importa señalarlo– que se trataba de una suerte de “locura noble” para utilizar la frase de Ramón Menéndez Pidal (1940:37) al referirse al caballero manchego, –que muy bien puede aplicarse a Mayta– impulsado por un deseo – como señala Martín de Riquer– de preservar unos valores de justicia y equidad...(2004:XXX).

Resulta pertinente dejar establecido aquí que mi análisis con relación a este tema no pretende sugerir que, en cierto sentido, el texto moderno sea palimpsesto del antiguo; tampoco es mi interés convertir a Mayta en un Quijote moderno. Aunque las intertextualidades se anuncien por sí solas, mi objetivo, más bien, es el de calibrar la intensidad de la parodia que literariamente logra Vargas Llosa en la historia “política” de Mayta. Una parodia vehemente y feroz que –hay que reconocer– ha herido muchas sensibilidades.

Una apostilla debo añadir: no hay modo de dejar de mencionar –en este tema de la ficción– al narrador de *Historia de Mayta*, demasiado visible y de inoportuna presencia para algunos. No deja de opinar y de mostrarle al lector los mecanismos con que va construyendo su novela y con insistencia nos recuerda que lo que leemos es historia de ficción. Razón –señala Susana Reisz de Rivarola (1987)– por la cual parte de la crítica ha visto en *Historia de Mayta* una novela fallida [de ahí la queja de Vargas Llosa en su prólogo] en la que la ficción no llega a cuajar por la constante confrontación de lo ficticio con lo real; ciertamente, imposible olvidar al narrador-personaje, quien nos lo advierte ¡tantas veces! que Antonio Cornejo Polar llega a contarlas y lo ve como error de construcción, (“La historia como apocalipsis”, 1985:243). Aunque esta modalidad narrativa es tan antigua como el género, Reisz de Rivarola la ve como novedad, en el sentido de que Vargas Llosa cambia su rumbo literario al presentar en forma novelesca sus concepciones acerca de la ficción literaria (1987:835).

Se trata aquí de los diversos grados de aproximación que provoca el texto. Yo añadiría que estamos arañando de nuevo la modalidad del recurso cervantino: más allá de que las instancias narrativas en *Don Quijote* se multiplican (por cierto, tantas afloran que la Dra. Luce

López-Baralt, en la introducción a su curso graduado sobre la obra cumbre de Cervantes, nos invita al vértigo, pues más allá del misterioso Cide Hamete Benengeli, la cuenta de autores-narradores se nos pierde al tratar de descifrar quién nos narra y desde dónde). Claro está, se trata, también, de la conciencia metaficcional de los textos que abordamos. Recordemos, por ejemplo, cuando Don Quijote más allá de invocar a su propio historiador insiste en redactar –él mismo– los renglones iniciales de su propia historia (I:80). Tampoco se olvida el muy citado desconcierto de Sancho en la segunda parte del *Quijote*, al enterarse de que “andaba ya en libros la historia de su amo.” Más escalofriante le resulta el hecho y cito en directo al escudero: “que me mientan a mí en ella con el mismo nombre de Sancho Panza [...] y [que mencionan] otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice de cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió” (II: 57). Constatemos la conciencia metaficcional en *Historia de Mayta* –abordaremos tan solo un *exhibit*, pues la prueba documental resulta extensa: cuando el escritor-narrador-personaje le explica a uno de los entrevistados de quien desea tomar testimonio sobre los sucesos del conato subversivo, le dice: “No va a ser la historia real, sino, una novela...una versión falsa” de la realidad (77). Entonces, para qué tantos trabajos –insinúa el entrevistado con ironía–, para qué tratar de averiguar lo que pasó, para qué venir a confesarme de esta manera. ¿Por qué no mentir más bien desde el principio? El escritor narrador le aclara: –En una novela siempre hay más mentiras que verdades... Esta investigación, esas entrevistas, no eran para contar lo que pasó realmente en Jauja, sino, más bien, para mentir sabiendo sobre qué mentía”; “en mis novelas siempre trato de mentir con conocimiento de causa”.

En fin, narrador impertinente, metaficcional, o cervantino; lo que no se puede cuestionar, como ya vimos, es la punzante crítica al código de valores ideológicos latentes en los movimientos de izquierda –crítica provocada, en parte, tal vez, por el estado de sitio en que Sendero Luminoso mantenía al país al momento de escribir la novela. Las posiciones conservadoras del autor son conocidas; quisiera solo glosar un ejemplo final: el de su prólogo al libro de ensayos de autoría colectiva con el título *Manual del perfecto idiota latinoamericano*

(1996), donde se hace burla del izquierdista, a quien Vargas Llosa le nombra como “el idiota de marras” (1996:12). La mofa es tan despiadada como la que sufren los ideales de Mayta. Para el lector queda claro que Mayta –y todo lo que representa– es para el nobel peruano otro “perfecto idiota latinoamericano”. Por más, el tema de la “ficción” en su novela, con un guiño muy cervantino por cierto, resultó su mejor aliado para pergeñarle literariamente, una “revolución imposible”.

OBRAS CITADAS

- Acosta, José de. *Historia natural y moral de Las Indias* (Sevilla, Juan de León, 1590). Bárbara G. Beddall, ed. y comp. *Hispaniae Scientia*, Valencia: Valencia Cultural, 1977.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Luis Andrés Murillo, ed. Madrid: Clásicos Castalia, 1991.
- Cornejo Polar, Antonio. “La historia como apocalipsis”. *La novela peruana: siete estudios* (1977). Segunda edición ampliada. Lima: Editorial Horizonte, 1989: 243-256.
- Jameson, Frederic. “Postmodernism and Consumer Society”. *The Cultural Turn: Selected Writings on the Postmodern 1983-98*. New York: Verso, 1998.
- López-Baralt, Luce. “Una invitación a la locura: las instancias narrativas del Quijote”, *Primer Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Educación*. Depto. de Educación, Puerto Rico, Ponce, Puerto Rico, 2005: 64-81.
- . “Cervantes y la libertad de la escritura: el juego de espejos de las instancias narrativas del Quijote”. *Actas del XXI Coloquio Cervantino Internacional (Cervantes y la libertad)*. Guadalajara: México, 2009.
- Reisz de Rivarola, Susana. “La historia como ficción y la ficción como historia. Vargas Llosa y Mayta”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1987:835-853).
- Riquer, Martín de. “Cervantes y el “Quijote”, *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española, 2004: XLV-LXXV.

- Vargas Llosa, Mario. *Carta de batalla por 'Tirant lo Blanc'*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- . *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- . “Presentación: El perfecto idiota latinoamericano”. Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Barcelona: Plaza Janer, 2001.
- . “Una novela para el siglo XXI”, Prólogo a *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Madrid: Real Academia Española, 2004: XII- XXVII.